**Cuando Dios nos da una tarea que cumplir (Éxodo 2-4)**

**11 Un día, cuando ya Moisés era mayor de edad, fue a ver a sus hermanos de sangre y pudo observar sus penurias. De pronto, vio que un egipcio golpeaba a uno de sus hermanos, es decir, a un hebreo. 12Miró entonces a uno y otro lado y, al no ver a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. 13Al día siguiente volvió a salir y, al ver que dos hebreos peleaban entre sí, le preguntó al culpable: —¿Por qué golpeas a tu compañero? 14—¿Y quién te nombró a ti gobernante y juez sobre nosotros?—respondió aquél—. ¿Acaso piensas matarme a mí, como mataste al egipcio? Esto le causó temor a Moisés, pues pensó: «¡Ya se supo lo que hice!» 15Y, en efecto, el faraón se enteró de lo sucedido y trató de matar a Moisés; pero Moisés huyó del faraón y se fue a la tierra de Madián, donde se quedó a vivir junto al pozo. 16El sacerdote de Madián tenía siete hijas, las cuales solían ir a sacar agua para llenar los abrevaderos y dar de beber a las ovejas de su padre. 17Pero los pastores llegaban y las echaban de allí. Un día, Moisés intervino en favor de ellas: las puso a salvo de los pastores y dio de beber a sus ovejas. 18Cuando las muchachas volvieron a la casa de Reuel, su padre, éste les preguntó: —¿Por qué volvieron hoy tan temprano? 19—Porque un egipcio nos libró de los pastores—le respondieron—. ¡Hasta nos sacó el agua del pozo y dio de beber al rebaño!**

Todos tenemos una tarea especifica a la que Dios nos llama.

**I. Evitemos hacerla a nuestra manera:** como nosotros creemos, a la manera que queremos. (2:11-19)

En estos versículos sobresalen 2 características de Moisés: 1) su fuerza física, sabía como pelear, como defenderse, era muy fuerte. En tres ocasiones se envuelve en conflictos y él es el que sobresale. Mata a un egipcio, luego frena al culpable que está maltratando a su compañero y luego defiende a unas mujeres de varios pastores. El solo los venció. 2) La segunda característica de Moisés es su corazón sensible al indefenso, al más débil. El se metió en estas peleas que no tenían nada que ver con él por defender al más débil.

El tenía un gran corazón que había sido marcado su pasado. Es decir él sabía que su vida era una segunda oportunidad. Era un milagro que él estuviera vivo y en la posición en la que estaba, lo hizo vivir y crecer entre ellos, ser educado, protegido y alimentado por ellos. Hace unos años atrás su vida estuvo casi al terminar en un rio. De hecho ese era el significado de su nombre Moisés significa “sacado de las aguas”. Ya casi muerto Dios intervino y cambió su destino. Ahora la pregunta que había que responder era ¿por qué estoy aquí, por qué sigo vivo si muchos murieron por los egipcios lanzados al rio? ¿Cuál es la labor por la cual Dios me preservó la vida?¿por qué Dios me ha bendecido tanto, por qué me ha dado tanto, me ha salvado, me ha dado la protección de vivir en el mismo palacio, me ha provisto alimento, educación, vivo como príncipe en este palacio? Para que disfrute de la vida y viva bien? ¿Qué tal si Dios me trajo aquí para poder ayudar a mi pueblo? No solo se preguntó sino que en medio de su prosperidad, de su comodidad no se olvidó de sus hermanos. El fue a ver como estaban. En busca de propósito y sabiendo que realmente él era hebreo y no egipcio vio como su pueblo, sus hermanos de sangre eran maltratados por los egipcios. Cuando vio a un egipcio maltratar a uno de sus hermanos de sangre su ira se encendió y mató al egipcio. Al día siguiente volvió a salir y ahora dos de sus hermanos peleaban ente si. Otra vez defiende al inocente y le pregunta al culpable ¿por qué le golpeas a tu hermano? El estaba tratando de establecer justicia, pero lo estaba haciendo a su manera, como el creía que debía hacerlo. Utilizó su posición, su fuerza física para traer liberación. Resultó siendo rechazado por sus propios hermanos y descubierto por el rey quien lo intentó matar. Así salió fracasado de su intento de traer justicia y liberación a su pueblo a su manera.

De la misma forma cuando nosotros tratamos de cumplir la tarea que Dios nos encomienda a nuestra manera saldremos avergonzados, las cosas no saldrán bien, va ver tragedia, confusión, vergüenza, conflictos.

Yo me pregunto cuanto de los que estamos aquí, Dios nos ha dado una tarea especifica, nos ha llamado individualmente a hacer algo y nosotros hemos intentado hacerlo a confiados en nuestras fuerzas, confiando en nuestro propio plan, confiados en nuestras capacidades. Déjenme darles un ejemplo. Dios te ha llamado a ser el líder de tu hogar, a dirigirlo, a protegerlo, a ser el guía espiritual que tu familia necesita. Pero en vez de buscar a Dios para que te guíe en cada decisión, haces las cosas como tu crees. En vez de buscar los principios bíblicos en su Palabra y enseñarlos tu haces y deshaces a tu antojo, como a ti te parece, como tu crees que es mejor. Después te preguntas por qué te fue tan mal? Es que has querido ser el líder a tu manera no a la manera de Dios.

Este mismo principio se puede aplicar a otras áreas de la vida. Hoy lo estamos viendo en relación a cuando Dios nos da una tarea. Pero aun fuera de este ámbito cuando hacemos las cosas a nuestra manera nosotros pagamos la cuenta. Conocí a una persona en la universidad, nos hicimos amigos. Lo volví a ver muchos años después y le pregunté como le iba? Me dijo que su vida era casi un infierno y que por eso se acababa de divorciar. El decía que era creyente. Pero lo que me sorprende es que cuando se casó no tomó en cuenta a Dios. El no buscó a Dios para preguntarle si esa era la persona que tenía para él y ahora que su vida era un infierno tampoco estaba consultando a Dios. Estaba tratando una vez más resolver sus problemas a su manera.

Esto va así, es sencillo. Veamos, imaginemos que Dios nos invita a un restaurante y nos da el menú y nos dice “ves lo que está a este lado del menú, eso es lo mejor para ti. Si escoges de este lado yo pago la cuenta, si escoges del otro lado no te va a gustar y tu pagas la cuenta”. Sabe lo que hacemos nosotros escogemos nuestro lado y al final terminamos pagando la cuenta. Que es lo que hay que hacer? preguntémonos ahora mismo. Cuál es la tarea a la que Dios me está llamando o a la que ya me llamó? La estoy haciendo a mi manera o a su manera?

**3 Un día en que Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su suegro, que era sacerdote de Madián, llevó las ovejas hasta el otro extremo del desierto y llegó a Horeb, la montaña de Dios. 2Estando allí, el ángel del Señor se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía, 3así que pensó: «¡Qué increíble! Voy a ver por qué no se consume la zarza.» 4Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: —¡Moisés, Moisés! —Aquí me tienes—respondió. 5—No te acerques más—le dijo Dios—. Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa. 6Yo soy el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Al oír esto, Moisés se cubrió el rostro, pues tuvo miedo de mirar a Dios. 7Pero el Señor siguió diciendo: —Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. 8Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país, para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel. Me refiero al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. 9Han llegado a mis oídos los gritos desesperados de los israelitas, y he visto también cómo los oprimen los egipcios. 10Así que dispónte a partir. Voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a los israelitas, que son mi pueblo. 11Pero Moisés le dijo a Dios: —¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas? 12—Yo estaré contigo—le respondió Dios—. Y te voy a dar una señal de que soy yo quien te envía: Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me rendirán culto en esta montaña.**

**II. Dios va a prepararnos antes de enviarnos: (3:1-12)**

Tareas de ser padres, abuelos, dirigir una compañía, un negocio, ser consejero, ser lideres de nuestro hogar, de formar a nuestros hijos, ser ejemplo en nuestra comunidad, tal vez ser un líder político, a prepararte más para ser más efectivo en su obra.

Dios nos llama a una tarea especifica. El ministerio es un llamado de Dios. Muchos son los que se meten al ministerio sin el llamado y sin la preparación. Es el oficio al que todos subestiman, creen que cualquiera puede ser pastor.

Ya habían pasado muchos años desde que Dios salvó a Moisés de mano de los Egipcios, y también desde que Moisés salió huyendo de Egipto. El texto dice que mientras Moisés había encontrado tranquilidad y parecía haberse estabilizado y establecido en esa región, hasta perdido su deseo de ayudar a su pueblo, todavía su pueblo padecía esclavitud. Notemos como el escritor nos muestra a un Moisés distinto. Ya no es el intrépido, el valiente, el fuerte, el invencible. Ahora es Moisés, el pastor de ovejas. Los años habían pasado por él, su carácter había cambiado, había tenido tiempo de pensar y meditar acerca de su vida. Se dice que para ser pastor de ovejas hay que aprender paciencia, pues hay que tratar con las ovejas que son animales súper tontos. La paciencia la iba a necesitar para dirigir a un rebaño de personas difíciles de tratar, su propio pueblo. Pues en medio de su esclavitud Dios escucha el clamor de su pueblo y se acuerda de ellos. No quiere decir que se había olvidado de ellos, lo que quiere decir más bien es que había llegado la hora de la liberación. Ahora que Moisés había madurado y había despertado de su sueño juvenil de libertador, cuando probablemente había perdido su destreza, sus habilidades de luchador, tal vez hasta la fuerza es que Dios lo llama es ahora cuando Dios lo va usar. De hecho Dios por eso lo había salvado unos 80 años atrás, para rescatar a su pueblo. Por qué Dios esperó hasta ahora cuando ya está viejo, sin fuerza, sin destreza? Es que Dios se preocupa por la formación de sus lideres. Antes Moisés confiaba en él mismo, ahora no tenía nada en que confiar. La única opción que le quedaba a Moisés era confiar en lo que Dios podía hacer, confiar solamente en El. La preparación de Moisés incluía paciencia, incluía dependencia en Dios pero también una vida de santidad. Por eso se tenía que quitar las sandalias. Para que El nos use tenemos que ser santos como El es santo.

Cuantas personas hay allá afuera que Dios quiere liberar de vicios, del sufrimiento, de una vida sin propósito, del infierno mismo. El quiere usarnos a nosotros para liberar a su pueblo, pero para que El nos use necesitamos una vida de santidad. El no va a usar a uno que abusa de su familia, a un materialista que solo piensa en dinero, El no va a usar a uno que se entretiene y que promueve el chisme, El no va a usar a un mentiroso, a un orgulloso o que guarda rencor.

**13Pero Moisés insistió: —Supongamos que me presento ante los israelitas y les digo: “El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes.” ¿Qué les respondo si me preguntan: “¿Y cómo se llama?” 14—*Yo soy el que soy*—respondió Dios a Moisés—. Y esto es lo que tienes que decirles a los israelitas: “*Yo soy* me ha enviado a ustedes.” 15Además, Dios le dijo a Moisés: —Diles esto a los israelitas: “El Señor, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ustedes. Éste es mi nombre eterno; éste es mi nombre por todas las generaciones.” 16Y tú, anda y reúne a los ancianos de Israel, y diles: “El Señor, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: ‘Yo he estado pendiente de ustedes. He visto cómo los han maltratado en Egipto. 17Por eso me propongo sacarlos de su opresión en Egipto y llevarlos al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. ¡Es una tierra donde abundan la leche y la miel!’ ” 18Los ancianos de Israel te harán caso. Entonces ellos y tú se presentarán ante el rey de Egipto y le dirán: “El Señor, Dios de los hebreos, ha venido a nuestro encuentro. Déjanos hacer un viaje de tres días al desierto, para ofrecerle sacrificios al Señor nuestro Dios.” 19Yo sé bien que el rey de Egipto no va a dejarlos ir, a no ser por la fuerza. 20Entonces manifestaré mi poder y heriré de muerte a los egipcios con todas las maravillas que realizaré entre ellos. Después de eso el faraón los dejará ir. 21Pero yo haré que este pueblo se gane la simpatía de los egipcios, de modo que cuando ustedes salgan de Egipto no se vayan con las manos vacías. 22Toda mujer israelita le pedirá a su vecina, y a cualquier otra mujer que viva en su casa, objetos de oro y de plata, y ropa para vestir a sus hijos y a sus hijas. Así despojarán ustedes a los egipcios.**

**III. Tenemos que entender que solo somos sus colaboradores: (3:13-22)**

Moisés intentó libertar a su pueblo por si mismo pero fracasó, en su segundo intento ahora viene con un poder superior, con un poder divino que lo respaldaba. Moisés tenía que entender que el verdadero libertador era Dios y que él era solo el enviado, el instrumento, el recurso humano. V. 16-20. Esto tenía que entenderlo Moisés que realmente él no podía con semejante tarea, que la liberación de su pueblo sería por un acto divino, solo Dios podía hacer este milagro. Al entender esto tenía que adoptar una postura humilde de un mensajero, el mensajero de Dios. Lo mismo necesitamos entender hoy en día. Cuando Dios nos da una tarea por hacer hay que recordar que solo somos instrumentos en las manos de Dios. El único que puede liberar al ser humano de su miseria es Dios. Cuando evangelizamos a otros lo único que podemos hacer es trasmitir el mensaje pero el único que puede convertir el corazón rebelde es Dios. Cuando aconsejamos a otros uno quiere que las personas cambien de actitud, pero solo Dios puede tocar sus corazones y hacerles ver sus errores. Como pastores cuantas veces yo quisiera retorcerles las manos a la gente para que obedezcan a Dios, pero mi labor es solo enseñarles de Dios, mostrarles el camino pero solo El puede tratar con ellos.

Viéndolo de otro punto de vista. Cuando Dios envía a alguien, a un siervo suyo para liberarnos de nuestra situación. Puede ser un hermano que nos habló de Cristo, puede ser una pareja que nos aconsejó, un siervo de Dios que nos discipuló. La tendencia es que admiramos a tales personas, las veneramos, nos aferramos a ellas. Esto no quiere decir que no debemos ser agradecidos con los que Dios pone en nuestro camino para ayudarnos, pero no debemos seguir a los hombres sino a Dios. El es el verdadero libertador. Yo me sorprendo cuantas personas cuando un pastor o siervo del Señor cae en pecado y persiste en su actitud ellos están como enamorados de sus pastores que no importa lo que hagan siempre los siguen. Debemos entender que en esas condiciones ya no estamos siguiendo a Dios sino a un hombre.

**4 Moisés volvió a preguntar: —¿Y qué hago si no me creen ni me hacen caso? ¿Qué hago si me dicen: “El Señor no se te ha aparecido”? 2—¿Qué tienes en la mano?—preguntó el Señor. —Una vara—respondió Moisés. 3—Déjala caer al suelo—ordenó el Señor. Moisés la dejó caer al suelo, y la vara se convirtió en una serpiente. Moisés trató de huir de ella, 4pero el Señor le mandó que la agarrara por la cola. En cuanto Moisés agarró la serpiente, ésta se convirtió en una vara en sus propias manos.**

**5—Esto es para que crean que yo el Señor, el Dios de sus padres, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me he aparecido a ti. 6Y ahora—ordenó el Señor—, ¡llévate la mano al pecho! Moisés se llevó la mano al pecho y, cuando la sacó, la tenía toda cubierta de lepra y blanca como la nieve. 7—¡Llévatela otra vez al pecho!—insistió el Señor. Moisés se llevó de nuevo la mano al pecho y, cuando la sacó, la tenía tan sana como el resto de su cuerpo. 8—Si con la primera señal milagrosa no te creen ni te hacen caso—dijo el Señor—, tal vez te crean con la segunda. 9Pero si no te creen ni te hacen caso después de estas dos señales, toma agua del Nilo y derrámala en el suelo. En cuanto el agua del río toque el suelo, se convertirá en sangre. 10—Señor, yo nunca me he distinguido por mi facilidad de palabra—objetó Moisés—. Y esto no es algo que haya comenzado ayer ni anteayer, ni hoy que te diriges a este servidor tuyo. Francamente, me cuesta mucho trabajo hablar.**

**11—¿Y quién le puso la boca al hombre?—le respondió el Señor—. ¿Acaso no soy yo, el Señor, quien lo hace sordo o mudo, quien le da la vista o se la quita? 12Anda, ponte en marcha, que yo te ayudaré a hablar y te diré lo que debas decir.**

**13—Señor—insistió Moisés—, te ruego que envíes a alguna otra persona.**

**14Entonces el Señor ardió en ira contra Moisés y le dijo: —¿Y qué hay de tu hermano Aarón, el levita? Yo sé que él es muy elocuente. Además, ya ha salido a tu encuentro, y cuando te vea se le alegrará el corazón. 15Tú hablarás con él y le pondrás las palabras en la boca; yo los ayudaré a hablar, a ti y a él, y les enseñaré lo que tienen que hacer. 16Él hablará por ti al pueblo, como si tú mismo le hablaras, y tú le hablarás a él por mí, como si le hablara yo mismo. 17Pero no te olvides de llevar contigo esta vara, porque con ella harás señales milagrosas.**

**IV. Nuestras limitaciones no son excusas que valen ante Dios: (4:1-17)**

Cuando Dios nos da una tarea por hacer, cuando nos llama a hacer algo nuestras limitaciones no valen como excusa ante El. Moisés una vez más vio sus capacidades y no vio a la capacidad de Dios. Por muy difícil que sea la tarea que Dios nos puso por delante recordemos que tenemos su respaldo, que no estamos solos, que tenemos sus recursos. El no nos va a enviar solos, será realmente El actuando por medio nuestro. Por eso no podemos negarnos a hacer lo que nos ha ordenado poniendo como excusa nuestras limitaciones.

Nuestras excusas: mi pasado, yo no tengo educación, yo no tengo tiempo, no tengo dinero, no tengo la preparación, mi trasfondo, mi circunstancia.

Se puede ver, entonces, que el éxito en el ministerio no depende tanto de nuestras habilidades, sino de la presencia y habilidad que Dios promete proporcionar a sus siervos (3:11–12).

**27El Señor le dijo a Aarón: «Anda a recibir a Moisés en el desierto.» Aarón fue y se encontró con Moisés en la montaña de Dios, y lo besó. 28Entonces Moisés le comunicó a Aarón todo lo que el Señor le había ordenado decir y todas las señales milagrosas que le mandaba realizar. 29Luego Moisés y Aarón reunieron a todos los ancianos israelitas, 30y Aarón, además de repetirles todo lo que el Señor le había dicho a Moisés, realizó también las señales a la vista del pueblo, 31con lo que el pueblo creyó. Y al oír que el Señor había estado pendiente de ellos y había visto su aflicción, los israelitas se inclinaron y adoraron al Señor.**

En esta ocasión no lo rechazaron porque estaba haciendo la tarea a la manera del Señor, preparado por el Señor, en el nombre del Señor, con los recursos del Señor, sobre todo confiado en el Señor. Eso es lo mismo que tenemos que hacer cuando Dios nos da una tarea por hacer.